



Azorín

Cervantes; Leyendo a los poetas

¿Por qué se rodea al libro *Persiles y Segismunda* de un ambiente de indiferencia, de olvido y de inatención? Detengámonos un poco. Hagamos como quien encuentra allá arriba, en una estancia apartada del caserón, un cuadro interesante. El cuadro no parece nada; su marco está carcomido; su lienzo costroso, polvoriento. Se le limpia; se lo encuadra en un marco espléndido. Después en un salón claro y elegante, se le coloca sobre un fondo adecuado, en bello contraste con muebles artísticos y con delicadas porcelanas y figuritas gráciles. El cuadro entonces vive, se anima, emana claridad y belleza. Ya no es el lienzo ante el que hemos pasado indiferentes, inadvertidos, años y años; ahora la obra del artista ha entrado en el ambiente que le corresponde. Hagamos lo mismo con el *Persiles*. Cervantes: ya viejo, en un remozamiento último, pusiste tus anhelos y tus alegrías íntimas -las pocas que podías tener- en esta obra; la juzgabas, allá dentro de ti, como una bella obra. Luego, la inatención, el descuido, la rutina, el prejuicio de eruditos y profesores ha cubierto poco a poco de polvo tu obra. Otra obra atraía todas las miradas. Y, sin embargo, tu libro era un bello un exquisito, un admirable libro. Se necesita en nuestra literatura sacar a plena luz obras que están todavía sin ser gustadas plenamente por los lectores. Hagamos con el *Persiles* lo que se hace con un cuadro olvidado.

En algunas de las Novelas ejemplares, Cervantes nos da una sensación honda de mar claro y azul. Este hombre, que escribe estas páginas de *El amante liberal*, por ejemplo, es el hombre que lleva en sus ojos la visión del Mediterráneo, del Tirreno, del Adriático. Nicosia, Chipre, Corfú, Malta: ¡cómo estos nombres suenan gratamente en los oídos de este hombre nacido en el centro de España, y que se ve condenado a peregrinar por las monótonas, desoladas llanuras manchegas! Nicosia, Corfú, Malta, Chipre: con estos nombres vienen a la memoria las olas blancas de espuma, las playas doradas, los

crepúsculos sobre el mar, la lejanía límpida e infinita, las brisas saladas y tibias, los boscajes perfumados junto a las aguas. Desde este caserón del viejo pueblo castellano, en lo alto de la meseta, frente al panorama de los olivos grises o de las terreras cepas, el espíritu corre hacia allá abajo, hacia la inmensidad, y se espacia en las islas claras y gratas del Mediterráneo o del Tirreno. Cervantes es el primero que en nuestras letras nos ofrece una impresión de cosmopolitismo y de civilización densa y moderna. Hasta los días presentes no habíamos de encontrar en la literatura española nada parecido. En torno de los mares nombrados, en sus archipiélagos y en sus ciudades, se desenvolvía entonces la vida más intensa y refinada de mundo. Hoy mismo, para nosotros, modernos, esos nombres melódicos -Chipre, Malta, Sicilia- evocan un sentir de claridad, de elegancia; en nuestra sensación modernísima se fusionan las páginas de Cervantes y la realidad actual. Y así, la obra del artista adquiere para nosotros un relieve y un sabor que acaso no ha tenido nunca.

La sensación del Persiles y Segismunda ya no es la reverberante y límpida de las Novelas. Pero comienza también a tener este libro para los modernos un sentido que no ha tenido jamás. Principiamos a salir del estrecho y ahogador ambiente de los eruditos y los profesores de retórica. En el Persiles la visión que nos ofrece el poeta es la de las tierras y mares tenebrosos del Norte.

Ante todo, reparad en el estilo. Comparad ésta prosa -la mejor que ha escrito Cervantes- con la prosa de los Cigarrales de Tirso, o de El peregrino en su patria, de Lope. En Cervantes todo es sencillez limpieza, diafanidad; en Tirso y Lope, todo enmarañamiento, profusión, palabrería vacua y bambolla. No se puede parangonar esta prosa postrera de Cervantes sino a los últimos e insuperables cuadros de Velázquez. Como en las Novelas ejemplares aludidas (El amante liberal, Las dos doncellas, La señora Cornelia), unimos a las imágenes del poeta nuestras imágenes de ahora (excursiones en barcos elegantes por archipiélagos perfumados, paseos por bellas ciudades italianas, etc.), del mismo modo otras imágenes de hoy, completamente modernas, salidas de nuestra sensibilidad actual, se unen a las evocaciones del Persiles. Cuando Cervantes nos pinta, por ejemplo, los países de eternas noches, las islas misteriosas, las llanuras inmensas de hielo, el divagar de las naves por mares desconocidos y procelosos, pensamos en estos viajes temerarios y admirables que modernamente han realizado un Nordenskjöld, un Nansen, un Charcot. Todo esto que leemos en Cervantes, para nosotros no es -como se juzga en los manuales- absurdo y deslavazado; todo esto, escrito en el siglo XVII, tiene una trascendencia moderna, actual. Al recorrer estas páginas vamos gozando de la impresión que un gran artista de hace tres siglos tenía de esta realidad que ahora tanto nos apasiona a nosotros.

¡Qué prosa más fina y más clara! Ya en los primeros capítulos del Persiles esta nota dominante de cosmopolitismo y de modernidad que hemos apuntado se nos revela por un detalle interesante. Uno de los personajes nos habla de "algunos caballeros ingleses que habían venido llevados de su curiosidad a ver a España". "Y habiéndola visto toda - se añade-, o por lo menos las mejores ciudades de ella, se volvían a su Patria". Ese grupo de viajeros, de turistas precisamente ingleses, que pasa por esas páginas, que cruza fugazmente por ellas y que desaparece después de haber visitado, por mera curiosidad, las principales ciudades de España; ese grupo de turistas ingleses, es este grupo que ahora acabamos de encontrar en los pasillos del sleeping o en las salas de un Museo...

¡Qué prosa más fina y más clara! Pongamos algunos ejemplos. De mar sosegado de un puerto: una nave destrozada por la tormenta es "llevada poco a poco de las olas, ya mansas y recogidas, a la orilla del mar en una playa, que por entonces su apacibilidad y mansedumbre podía servir de seguro puerto. Y no lejos estaba un puerto capacísimo de

muchos bajeles, en cuyas aguas, como en espejos claros, se estaba mirando una ciudad populosa". De un paraje solitario y poblado de árboles en una isla: "Era redondo, cercado de altísimas y peladas peñas, y a su parecer tanteó que bajaba poco más de una legua, todo lleno de árboles silvestres...". De una noche en el mar, navegando en un frágil esquife: "Entré en la barca con solos dos remos; alargose la nave; vino la noche obscura; hallome solo en la mitad de la inmensidad de aquellas aguas". (Navecillas que en las catástrofes marinas os apartáis y alejáis hacia la negrura terrible y misteriosa...) Del amanecer en el mar, para otros naufragos: "Se les pasó la noche velando y se vino el día a no más andar, como dicen, sino para más pensar; porque con él descubrieron por todas partes el mar cerca y lejos". De una isla cubierta de hielo: "Se entró con ligero paso por la isla, pisando, no tierra, sino nieve, tan dura por estar helada, que le parecía pisar sobre pedernales". (Sobre esta inmensidad dura y blanca, sale este naufrago a cazar, y vemos ahora las excursiones en busca de caza hechas desde el Vega, el Fram, o el Pourquoi pas?) De las noches hiperbóreas: "Tres meses había de noche obscura, sin que el sol pareciese en la tierra en manera alguna, y tres meses había de crepúsculo del día...".

Hay en Los trabajos de Persiles y Segismunda siluetas de personajes que cruzan un momento por estas páginas y que nos atraen profundamente. Ya el destino de todos estos seres que van perdidos por el mar, de isla en isla, naufragos, luchando con las olas, como impulsados por una fuerza que ellos mismos desconocen y a la que no pueden resistir; ya este destino oscuro y trágico -mezclado con cosas grotescas- llega a nuestro espíritu. ¿Para qué caminan de tragedia en tragedia todos estos hombres y cuál va a ser su fin? De cuando en cuando, uno de estos seres errátiles y vulgares muere, sus compañeros le sepultan en una isla o le arrojan al mar, y la caravana sigue dando tumbos hacia lo desconocido, por piélagos tormentosos y por islas desiertas. Sobre la vulgaridad y la monotonía de todas estas aventuras (la vulgaridad y monotonía en que tan sólo se han fijado los eruditos), sopla un viento de inquietud, de misterio y de dolor... Y esta Rosemunda, cuyo retrato se dibuja desde el capítulo XII al XXI del libro I; esta Rosemunda, agitada, convulsa por la pasión, mujer fatal, mujer que en la lejana Inglaterra ha dominado y angustiado a sus adoradores; esta Rosemunda, bella y refinada, ¡qué trágica y desconcertadora figura es! Sobre la moral corriente coloca esta mujer una moral, unas prácticas éticas, que ella expone en el capítulo XIV. Rosemunda -"amiga del Rey de Inglaterra"- ahora, desterrada, persigue al gallardo Antonio en la isla nevada, sobre la llanura de hielo. Al fin, en alta mar, acaban los anhelos, las torturas y las ansias de esta mujer. "Sirvióle el ancho mar de sepultura", nos dice el poeta. Y nuestra imaginación queda perpleja, desorientada, ante este ejemplar femenino de una fuerza, de un ímpetu y de una pasión extraordinarios.

Islandia, Frislandia, Hibernia, Lituania, la isla Nevada: Cervantes, desde la altiplanicie castellana, envía su espíritu hacia esas regiones de ensueño y de misterio. No es posible en breves citas dar una idea del tono general de un libro; es preciso leer toda la obra de Cervantes, todo el Persiles, con [...], sin prejuicios, para gustar de todo su ambiente. En el fondo -este es nuestro parecer- el mismo espíritu que en el Quijote alienta en este libro. No diremos que es un libro más trágico; sí que es un libro tan trágico; pero de distinto sentido trágico. ¿Hacia dónde van todos estos seres perdidos en las noches septentrionales, de isla en isla, naufragos, movidos por una fuerza que ellos mismos ignoran? Sí; es hora ya de que sea proclamado: el libro postrero de Cervantes es el libro admirable de un gran poeta.

ABC, 30 de enero de 1914

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

